

EL MERCADO DE IDENTIDADES COLECTIVAS Y EL TRABAJO PATRIMONIAL¹

Por

Itamar EVEN-ZOHAR

Unidad para la Investigación de la Cultura

Universidad de Tel-Aviv

La política de identidades, la inculcación deliberada de un conjunto de elementos como intrínsecamente representativo de un colectivo, ha sido un procedimiento indispensable en la gestión de grupos desde tiempo inmemorial.² Las fuerzas dominantes, consecuentemente, han usado siempre este procedimiento para gobernar eficazmente. Cuando esta política tiene éxito, en el mejor de los casos cada miembro del grupo considera aquel conjunto de elementos como sus efectos personales. El grupo rechazaría entonces, individual y colectivamente, tentativas de eliminación de elementos del conjunto, tanto si estas se han iniciado desde dentro como desde fuera. Poseer una identidad colectiva ha sido claramente una condición primaria no sólo para conservar la unidad de un grupo, sino también para legitimar su existencia como una entidad separada, que le permite poseer privilegios y distinción con respecto a otros grupos: “[...] los egipcios no pueden comer pan con los hebreos, lo cual es abominación a los egipcios” (Génesis 43: 32).

¹ Conferencia en la Universidad de Santiago de Compostela durante el Workshop del grupo GALABRA (el proyecto *Fabricación y socialización de ideas en un período de cambio político: Galiza*), 24 de noviembre de 2011. Esta es una versión revisada de una conferencia dada en El Segundo Simposio Ibn Battuta sobre la política de identidades y el patrimonio cultural, Universidad de Wageningen, los Países Bajos, el 11 de octubre de 2010 (Even-Zohar 2011). Estoy agradecido a Rakefet Sela-Sheffy para sus sugerencias y comentarios inestimables, y a Raquel Bello Vázquez por su corrección del texto castellano.

² Para una discusión extensa de la planificación deliberada de la cultura ve Even-Zohar 2008.

La reciente controversia sobre la presencia del crucifijo en las aulas italianas sirve para ilustrar este compromiso colectivo. Una ciudadana italiana del origen finlandés, Soile Lautsi, junto con sus hijos³, presentó un pleito ante el Tribunal Europeo de Derechos humanos en Estrasburgo, manteniendo que

... la presenza del crocifisso nelle aule delle scuole pubbliche in Italia, [è] incompatibile, secondo i ricorrenti, con l'obbligo dello Stato di rispettare, nell'esercizio delle proprie funzioni in materia di educazione e insegnamento, il diritto dei genitori di garantire ai propri figli un'educazione e un insegnamento conformi alle loro convinzioni religiose e filosofiche. (Comunicado de prensa por el Registrador del Tribunal, núm. 234, 18/03/2011).

El tribunal determinó contra los demandantes, confirmando así que el cristianismo es un componente indispensable de la identidad europea. Se cita que el Ministro de Asuntos Exteriores de Italia, Franco Frattini, respondió: "Oggi ha vinto il sentimento popolare dell'Europa. Perché la decisione interpreta soprattutto la voce dei cittadini in difesa dei propri valori e della propria identità" (*Corriere della Sera*, el 18/03/2011). En el Vaticano, informa *El País*, "el presidente del Pontificio Consejo para la Cultura del Vaticano, el cardenal Gianfranco Ravasi [...], ha recordado que 'si Europa pierde la herencia cristiana' pierde también 'su propio rostro'" (Miguel Mora, *El País*, 18/03/2011). Esta controversia del crucifijo es probablemente sólo la punta del iceberg en los conflictos actuales dentro de los países del Unión Europea sobre quién posee la cultura y, específicamente, quién tiene el derecho de dictar qué hacer y a quién. Seguramente, la renuencia a aceptar países con una población predominantemente no cristiana ha sido la principal causa para no aceptar un país como Turquía como estado miembro.

³ Lautsi y Otros c. Italia (aplicación núm. 30814/06). "Nel suo ricorso, la ricorrente [Lautsi] indica agire a suo nome e per conto dei suoi figli allora minori, Dataico e Sami Albertin. Divenuti nel frattempo maggiorenni, questi ultimi hanno confermato la loro volontà di proseguire il ricorso". (Comunicado de prensa por el Registrador del Tribunal, núm. 234, 18/03/2011)

Del mismo modo, el rechazo de secesión dentro de un grupo también se basa frecuentemente en la creencia de que el grupo que busca la secesión no tiene ninguna legitimidad para reclamar una identidad distinta. El lema usado por los separatistas de Quebec, «Nous sommes différents», ampliamente voceado durante la campaña de referéndum de 1995 por el Primer ministro de Quebec Jacques Parizeau, fue rechazado por los miembros anglófonos de la confederación. En una reunión celebrada el 9 de octubre de 1991, Parizeau dijo:

Eux [los anglófonos] ont défini leur pays (sur la Charte canadienne des droits, laquelle est devenue [...] le symbole de l'identité canadienne). Nous sommes en train d'en définir un autre. Cela ne nous rend pas moins démocrates pour autant. [...]. Cela nous rend différents. (Parizeau 1997, pp. 237-238)

«Ser diferente», es decir tener una cultura diferente, y por consiguiente una identidad diferente, ha sido así el argumento principal para justificar la separación de Quebec, o cualquier otro grupo, en la historia antigua o moderna.

Es evidente, por lo tanto, que los esfuerzos invertidos en la fabricación, la inculcación y la declaración de un conjunto de elementos que constituyan la identidad de un grupo han tenido siempre una doble función: conseguir tanto la cohesión del grupo como su distinción sobre la base de activos reconocidos.

Alcanzar la cohesión del grupo y crear un sentido de pertenencia puede implicar exigencias de lealtad al grupo y sacrificios de sus miembros. Sin tales disposiciones individuales, no se puede dar ninguno de los acuerdos de grupo que son condición fundamental para la conservación de la vida entre seres humanos. Mientras en muchos períodos en la historia de la humanidad, tales elementos que cimientan socialmente se han sido creado y difundido *desde abajo* por individuos o grupos pequeños, en otros momentos esta clase de trabajo se inició y se mantuvo *desde arriba*, por jefes y líderes de grupos. Los órganos dirigentes no alimentan necesariamente los intereses de la población gobernada por ellos, lo que

en casos extremos pueden llevar a revoluciones culturales y políticas (es decir a un drástico cambio deliberado del repertorio).

Evidentemente, sea en el Egipto antiguo o en la Gran Bretaña moderna, cuando las discrepancias entre el repertorio promovido por la población y el impuesto por las fuerzas dominantes traspasan un cierto nivel, llega un momento en que la tolerancia de los últimos no es sostenible. El estado egipcio antiguo se implicó en un esfuerzo constante por armonizar la enorme variedad de su población, así como en absorber el flujo interminable de emigrantes de todas partes del mundo antiguo. En nuestra propia era, las políticas varían en gran medida en diferentes lugares del planeta. Algunos estados, generalmente totalitarios e ideológicos, no tolerarían discrepancias similares, mientras otros (democracias occidentales, por ejemplo) parecen permitir una cierta laxitud, hasta asumir el *multiculturalismo*. Sin embargo, brotes de descontento surgen incluso dentro de aquellos estados más liberales. Recientemente, en febrero de 2011, el primer ministro de Gran Bretaña, David Cameron, lanzó un ataque feroz contra lo que consideraba ser una tolerancia exagerada hacia lo que creía ser un repertorio cultural inaceptable. En su opinión,

State multiculturalism is a wrong-headed doctrine that has had disastrous results. It has fostered difference between communities, and it has stopped us from strengthening our collective identity. Indeed, it has deliberately weakened it. (*The Guardian*, el 02/06/2011).⁴

La función de la identidad colectiva como un bien, tanto endógena como exógenamente, la convierte en un capital simbólico que permite al grupo realizar reclamaciones de estatus, especialmente justificar su existencia como una entidad separada (políticamente o de otro modo) y la exclusión

⁴ El editorial del *The Guardian*, sin embargo, fuertemente criticó a Cameron: “David Cameron tenía una oportunidad este fin de semana para decir algo interesante y relevante sobre un sujeto importante para cualquiera que viva en Gran Bretaña: como las sociedades hiperdiversas pueden no sólo tener coherencia, sino prosperar. Él lo calabaceó. Lo que el primer ministro ofreció en cambio era una mezcla de clichés, pensamiento cansado y alguna terminología completamente ofensiva (*The Guardian*, el 02/07/2011).

de otros. En su estudio «La identidad nacional islandesa: de nacionalismo a turismo», Gísli Sigurðsson (Sigurðsson 1996) muestra como los bienes valorizados (como los antiguos manuscritos islandeses) son mostrados a invitados extranjeros oficiales para reforzar la causa de Islandia. Es sintomático que aunque Islandia declarara su independencia en 1944, fue sólo en 1971, cuando se firmó el acuerdo con Dinamarca sobre la vuelta de los manuscritos, que llegó «la confirmación final de que Islandia se había independizado de Dinamarca» (Sigurðsson 1996: 60-61).

La valoración de identidades es así una parte de la eterna competencia intergrupala por prestigio y estatus, lo que en último análisis significa la competencia por el acceso a recursos. Un mercado intergrupala de tales bienes ha sido determinante desde la antigüedad jerarquizando entre ellos los varios grupos étnicos y políticos, permitiendo que unos tengan más que decir que otros. Para ganar esta competición, *los mejores elementos* siempre se han mostrado como pertinentes para el grupo demandante, y por lo tanto los repertorios de elementos rápidamente se cristalizaron para abarcar diversos elementos –desde impresionantes edificios, como pirámides, puertas de ciudades, jardines colgantes y templos, hasta reclamaciones sobre libertad, calidad de vida y riqueza, dioses más poderosos, una justicia mejor, seguridad personal, y cualquier otra posesión o principio que resultase ser muy valorados en ese momento. Este repertorio básico proporcionó herramientas potentes a los grupos para ejercer la formación de su identidad, y todo ello no ha cambiado mucho desde el antiguo Egipto con sus pirámides (o carros, caballos y ornamentos) y su concepto de *Ma'at* ("justicia") (Assmann 1989)⁵, o los textos en los cuales los jefes de estados grandes y pequeños en el Arco Fértil antiguo alardearon sobre la alta calidad de vida en cada uno dentro de los territorios que gobernaban (Green 2003).⁶

⁵ Estoy agradecido a Orly Goldwasser para su comunicación personal sobre el *Ma'at* como un factor de la planificación de cultura.

⁶ Green (2003: Abstract ii) resume el objetivo de la jactancia como sigue: “[los alardeados] logros no pueden divorciarse de la competición internacional para el honor igualmente con amigo y enemigo. Así, pueden ser presentados como la inversión de condiciones negativas - la destrucción y desolación - generados por el enemigo. De esta manera, son una extensión de las victorias del rey sobre sus enemigos y así proporcionen más pruebas de su superioridad sobre ellos. Los logros domésticos también eran usados para

Para potenciar y facilitar la inculcación de identidades, se han utilizado diversos procedimientos, como la conmemoración de logros por medio de rituales, entre los que memorizar determinados acontecimientos y erigir monumentos han acabado por ser los más populares.⁷ Una memoria colectiva es parte indispensable del repertorio compartido por el grupo relevante: «Acuérdate de lo que hizo Amalec contigo en el camino, cuando salías de Egipto» (Deuteronomio 25: 17), o la instrucción en el texto de Pascua de los judíos (*El Hagadá*) «Y les contarás a tus hijos en ese día» (es decir la historia del éxodo de Egipto) son dos ejemplos típicos para memorizar rituales. No menos sintomática es la exhortación «raccontiamone la storia ai nostri figli e ai nostri nipoti» en un artículo titulado «Ritroviamo l'orgoglio dell'Unità» (Aldo Cazzulo, *Corriere della Sera*, 17/03/2011). Estas memorias, las historias contadas de una generación a la siguiente, se convierten en herencia común, un patrimonio, un equipaje indispensable que nunca se debe olvidar. Los monumentos, sean construcciones o lugares –estelas, esculturas, pinturas, edificios, artefactos– trabajan por una parte para inscribir acontecimientos y personas como una parte de la identidad del grupo, y, por otra, para mostrar el esplendor de los bienes del grupo. El *trabajo patrimonial* puede referirse así a los dos aspectos del trabajo identitario, a saber, la creación de cohesión y la demostración de bienes valiosos.

Las tentativas de inculcar repertorios sin persuasión apenas se sostienen más que durante un tiempo limitado, o no sostienen en absoluto. La violencia, la coacción, el terror, y otros métodos no pacíficos de imposición no consiguen crear el consentimiento necesario dentro de un grupo, y son por lo tanto más costosos a los gobernantes, incluso a los bien intencionados. En tales casos como Pedro I, el Zar de Rusia, o Muhammad Tughluq, el Sultán de Delhi, ambos pretendían reformar los repertorios

demostrar la superioridad del rey por otros reyes que no fueron considerados como enemigos, p.ej, los vasallos del mismo tipo, y precursores en el trono. Ellos también fueron empleados en un equilibrio complejo entre el impulso a la glorificación de sí mismo y el reconocimiento de la superioridad del señor feudal del rey.” (Traducción mía, I.E-Z)

⁷ Para más sobre tales procedimientos ver During 2010.

culturales y la identidad colectiva de sus estados. Tughluq tuvo mucho menos éxito que Pedro I, porque incluso fracasó al intentar reclutar un pequeño grupo de adeptos que apoyase sus reformas, como sí hizo Pedro. Ibn Battuta recogió la historia de los proyectos infructuosos de Tughluq, que fueron diseñados como innovaciones a gran escala (Ibn Battuta 1855). La renuencia de la gente a aceptar sus decisiones no le permitió entender lo que parece que otros gobernantes a lo largo de la historia han entendido desde el principio: que la mera coacción no compensa. Típicamente (para dictadores similares), la oposición a sus decisiones se la tomó como sólo

...une résistance ignorante et malveillante d'un peuple récalcitrant et mal disposé face à la justesse des actes d'un souverain éclairé. Cette vision des choses donne à ce dernier le droit d'imposer ses vues par la force et de punir les insoumis. Ainsi les plus grandes injustices et les plus grandes cruautés se feront au nom de l'ordre, de la justice et des grands principes de gouvernement. (Yerasimos 1982).

Hay un movimiento de flujo y reflujo constante con respecto al qué aspecto del trabajo identitario y de creación de patrimonios como parte de aquel, domina en cada momento. Parecería justificado mantener que cuando un grupo es inestable, sea en un estado de emergencia o en crisis, el trabajo identitario y la creación patrimonio se convierten en herramientas prioritarias para asegurar su existencia y mantenimiento. En contraste, cuando un grupo ha conseguido un alto nivel de cohesión, o cuando no está amenazado por adversarios, el trabajo identitario puede perder intensidad, y el trabajo patrimonial generalmente se reduce a la mercantilización de los objetos y las imágenes (incluso historias y memorias) que constituyen la parte del repertorio ya reconocido. Parece que esto es así, al menos, en los casos de Grecia y los Países Bajos estudiados por During (2010). En contraste, en Lituania «the underlying resistance of the inhabitants of Kaunas against the military history of the town» (ibid.: 115) ha obliterado los proyectos de patrimonio ideados por los políticos, y de manera similar en Creta, donde “Cretan people didn't like heritage, because it reminded them of periods in history in which they were not free” (ibid.: 137).

Así, en países establecidos de la Unión Europea, aquellos que ya no tienen que legitimar su existencia o justificar el valor de sus patrimonios, el trabajo patrimonial a menudo es separado del trabajo identitario, sirviendo al objetivo de reforzar el valor de los bienes puestos en venta. Cuando hay abundancia de objetos e imágenes, las instituciones estatales implicadas en la promoción de los patrimonios a menudo sólo trabajan para facilitar el acceso físico a tales bienes (como sitios y monumentos, libros y manuscritos) o promoverlos debidamente vía publicaciones, arreglos turísticos, o Internet (Sigurðsson 1996). Por otra parte, para áreas poco conocidas o que necesitan alguna inyección económica, los objetos y las imágenes patrimoniales pueden ser extraídos de fuentes imaginarias u ocultas. En resumen sería justificado afirmar que el patrimonio se ha convertido generalmente en un asunto de competencia sobre 'quién tiene los mejores bienes a la venta', mientras para la mayoría de la gente en la vida cotidiana implican muy poco significado.

Sin embargo, esta no es una cuestión inmutable. Como muestra el arrebato inesperado del primer ministro británico citado encima, lo que parece ser una situación estable puede cambiar rápidamente una vez que la gente en un grupo siente una amenaza para su identidad establecida. Cuando esto ocurre, la indiferencia hace sitio al compromiso acalorado; los enfrentamientos identitarios pueden esparcirse, aparentemente como llovidos del cielo, sobre unos objetos olvidados o hasta aquel momento sin importancia, imágenes, o memorias almacenadas en algún oscuro escondite.

REFERENCIAS

- Assmann, Jan. 1989. *Maât, L'Égypte pharaonique et l'idée de justice sociale*. [Paris]: Julliard.
- During, Roel. 2010. "Cultural heritage discourses and Europeanisation : discursive embedding of cultural heritage in Europe of the regions." Wageningen: Universiteit van Wageningen.
- European Court of Human Rights* 18.03.2011, Press Release by the Registrar of the Court no. 234. "Crocifisso nelle aule delle scuole pubbliche italiane: la Corte non constata violazioni".
- Even-Zohar, Itamar. 2008. "Culture Planning, Cohesion, and The Making and Maintenance of Entities." in *Beyond Descriptive Translation Studies: Investigations in Homage to Gideon Toury*, edited by A. Pym, M. Shlesinger, and D. Simeoni. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins, pp. 277-292.
- Even-Zohar, Itamar 2011. "The Market of Collective Identities and Legacy Work." In *Cultural Heritage and Identity Politics*, During, Roel, ed. Wageningen: Wageningen UR/ The Silk Road Research Foundation, pp. 31-37.
- Green, Douglas James 2003. "'I undertook great works": The ideology of domestic achievements in West Semitic royal inscriptions." Yale, United States -- Connecticut: Yale University.
- Ibn Battūṭa, Muḥammad ibn `Abd Allāh 1855. *Voyages d'Ibn Batoutah, texte arabe, accompagné d'une traduction par C. Defrémery et le Dr B.-R. Sanguinetti*. 4 vols. Vol. 3. Paris: Impr. impériale.
- Sigurðsson, Gísli 1996. "Icelandic national identity: from nationalism to tourism." in *Making Europe in Nordic Contexts*, edited by Pertti J. Anttonen. Turku: Nordic Institute of Folklore (University of Turku), pp. 41-75.
- Yerasimos, Stéphane. 1982. "Introduction." in *Voyages d'Ibn Battūta, Muhammad ibn `Abd Allāh*, edited by Charles Defrémery and Beniamino Raffaello Sanguinetti. Paris: F. Maspero, pp. 4-67.